

Oro, moneda, salarios y precios (1)

El presente estudio contiene algunas deducciones y teorías que creemos originales, tales como la relación simultánea de la masa de moneda con la Entrada Nacional, con el índice de precios y con la suma de salarios; así como la introducción, en la ecuación monetaria, de las «constantes estructurales», las cuales, al ser alteradas, evidencian la aproximación o existencia de una perturbación grave en el equilibrio financiero de un país.

La aplicación y confirmación estadística de estos conceptos han sido referidos al caso reciente de los Estados Unidos por cuanto el volumen de las operaciones monetarias en aquel país es lo suficientemente extenso para neutralizar la acción de factores secundarios, permitiendo así el aislamiento y definición de los hechos fundamentales. Al mismo tiempo, las crisis sucesivas producidas a partir de 1929, cada una por razones diferentes, y la transformación violenta de una economía de paz a una economía de guerra, permiten aplicar las ecuaciones monetarias en una variedad de condiciones que no se encontrarían en ningún otro país en un equivalente período de tiempo.

Las conclusiones deducidas pueden, por lo demás, aplicarse a cualquier país en cualquiera circunstancia.

1.—ECUACIÓN SIMPLE DE LA MONEDA

La ecuación de la moneda y de los precios, en su más simple forma, corresponde al caso en que una mercadería particular se emplea como medio de pago o de intercambio.

Supongamos que un trozo de oro que pesa (g) gramos se intercambie con una cierta cantidad de artículos de consumo especificada en (t) unidades. La ecuación que expresaría esa determinada transacción sería, naturalmente

$$g = t$$

Si deseamos ahora expresar en una ecuación un cierto número de transacciones análogas, por ejemplo, el total de transacciones efectuadas dentro de un mismo país dentro de un año, la ecuación anterior sería la suma de una infinidad de ecuaciones similares. Para este caso emplearemos los términos

$$G = T$$

(1) El presente estudio nos ha sido obsequiado por el autor.—Reimpresiones de él se encuentran en venta en la Administración del Instituto de Ingenieros de Chile, San Martín 352.

Para efectuar dicha suma, sería preciso dar un denominador común a todas las piezas de oro y todos los artículos transados. Un peso determinado de oro ha sido empleado inicialmente para este propósito, el cual, al llevar un sello del soberano para atestiguar su peso, dió origen a la creación de la moneda metálica (1). Cada uno de los artículos y servicios transados puede así expresarse en cierto número de dichas unidades o monedas. Esa equivalencia se denominó, y todavía se denomina, el *precio* de cada artículo o servicio.

Por razones obvias, las monedas de cada país se establecieron con un contenido diverso de oro. En general, y a la fecha, un gramo de oro contiene varias unidades nacionales monetarias.

Si denominamos (*e*) (gold standard) la equivalencia fija de un gramo de oro en monedas de oro, la ecuación citada se puede transformar en

$$G \cdot e = T \cdot p$$

Esta ecuación sólo difiere de la anterior en que las cantidades físicas de gramos de oro y de mercaderías se han multiplicado, respectivamente, por el «gold standard» (*e*) o sea, por su equivalente en monedas de oro; y por el valor (*p*) que es el precio de intercambio de un artículo por una cierta cantidad de las mismas monedas.

Junto al intercambio de productos existe el intercambio de servicios. Estos últimos tienen también un precio que se denomina salario, sueldo o jornal, y que designaremos por (*S*).

Si consideramos ahora que, en la presente estructura económica, toda la producción se forma fundamentalmente de salarios (más agotamiento de los recursos naturales) y que, por la inversa, todos los salarios pagados se invierten en artículos de consumo, se puede también establecer de hecho

$$G \cdot e = T \cdot p = S$$

Naturalmente, no todos los salarios pagados en un año determinado se invierten ese mismo año, ni todos los artículos producidos se venden ese mismo año. Por la inversa, en otros años se adquieren más artículos que los salarios pagados, o se producen menos que los artículos vendidos. Tales correcciones se efectúan a expensas de los ahorros en dinero, o de los stocks acumulados de mercaderías. El capital, en este caso, representado por dinero o «stocks», compensa las irregularidades o desigualdades circunstanciales de la ecuación establecida anteriormente.

(1) Existe constancia de que en Asiria, Babilonia y Egipto se efectuaban transacciones empleando como medio de intercambio barras o piezas de oro cuyo valor se fijaba por su peso (3,000 A. de C.). La aparición de las monedas, en su forma actual—un disco de peso fijo y sello de garantía—no puede precisarse en una fecha exacta, pero ya en 700 A. de C. existía una circulación internacional de monedas de oro en los países del mar Egeo. Incidentalmente conviene mencionar que la primera expresión de valor en la Italia pre-etrusca fué el ganado vacuno («pecus»), de lo cual se derivan las expresiones pecuniarias, peculio, especulación y otras. El mismo origen pecuario tienen las expresiones «fee» (del anglo sajón «faihu») en Inglaterra, «rupee» (del sanscrito «rupya») en la India y análogas designaciones monetarias en distintos idiomas y países.

Las primeras monedas metálicas romanas de forma circular (el «as») aparecieron en 300 a 330 A. de C.

Esta equivalencia entre la integral de los salarios y la integral de los artículos de consumo no parece haber sido claramente comprendida debido a la existencia del capital y del interés o renta que él produce. Pero si se considera que el capital se ha formado por salarios economizados, que son equivalente a producción no consumida, el consumo del capital no es otra cosa, en realidad, que la utilización posterior de un salario o la realización de un consumo que fué economizado anteriormente.

De igual manera, el interés del capital puede asimilarse al salario pagado a una maquinaria de trabajo, por ej., a un motor eléctrico, con la ventaja económica de que el capital mecanizado recibe un salario menor, por K. W. H. producido, que el salario exigido por un obrero humano para producir igual trabajo.

Si fuera posible, estadísticamente, acumular los salarios netos de las personas (salarios efectivos más rentas de capital y otras entradas; menos impuestos, ahorros, intereses pagados y sub-salarios por servicios personales) se llegaría así a determinar el «poder adquisitivo total del país» (S) el cual debería ser igual al valor de las mercaderías consumidas a su precio en el punto de consumo (T. p.). Cada uno de estos términos deberá representar, por definición, la Entrada Nacional (National Income) del país en su conjunto. Pero las estadísticas solo indican aproximaciones de los valores indicados, aunque lo suficientemente exactas para confirmar las reacciones que la variación de uno o varios de los términos de la ecuación de la moneda producen sobre los demás términos de la misma.

2.—SALARIOS ACTIVOS Y PASIVOS

Al mencionar el volumen de salarios pagados en un país, no nos limitamos, como ha podido desde luego comprenderse, a los salarios que integran directamente el costo de producción de los artículos consumidos, sino que al total de dinero que se pone a disposición de los habitantes para adquirir la cantidad física de artículos producidos. Dicha suma de salarios se compone de:

Grupo A.—Salarios Activos

- 1) Salarios pagados en las industrias extractivas
- 2) Salarios pagados en las manufacturas
- 3) Salarios pagados en los transportes
- 4) Salarios pagados en la distribución, es decir, en el comercio al «Por Mayor» y «Por Menor», en los Bancos, Seguros y servicios auxiliares de la producción.

Grupo B.—Salarios Pasivos

- 1) Salarios pagados en la Administración Pública.
- 2) Salarios pagados en la policía y defensa nacional.
- 3) Salarios pagados en la educación, religión y diversión.
- 4) Salarios pagados por servicios y confort individual.
- 5) Salarios pagados en la sanidad y protección social.
- 6) Salarios pagados en las inversiones permanentes, tales como habitaciones privadas y obras públicas.

El grupo (A) de salarios está ligado directamente a la producción y crece paralelamente con ella sin alterar el costo de la vida, en la hipótesis, naturalmente, de que se mantengan constantes los salarios unitarios.

El grupo (B) representa el peso o costo de la civilización, y tiende a crecer con mayor velocidad que la producción de mercaderías, creando así un encarecimiento del costo de la vida.

Debe observarse que aún en el caso de permanencia del nivel unitario de salarios, es decir, el mismo salario por hombre y por unidad de tiempo en un mismo gremio, el total de salarios tiende a crecer por expansión del grupo B. Por ejemplo, la instrucción general obligatoria, el desarrollo de la sanidad y protección social, la creación de controles administrativos y otras funciones que el Estado agrega continuamente a su máquina administrativa (sin considerar el costo de las guerras a que nos referiremos más adelante) reducen el número de trabajadores del grupo A para acrecentar el grupo B. Por otra parte, este último grupo, cuya mayor parte es el Gobierno mismo, se atribuye los más altos salarios individuales medios y su poder de consumo resulta proporcionalmente mayor a lo que su número parecería indicar.

En el caso de los salarios de la Administración Pública debería además considerarse el *efecto negativo* que sobre la producción ejercen los controles fiscales sobre los cambios, los precios, las utilidades, las agrupaciones de productores, las importaciones y exportaciones, y otras intervenciones similares, que, por una parte, obligan a los productores a realizar trabajos inútiles de gestión o defensa y, por otra, alejan al capital y al individuo de las actividades de la producción.

En el proceso normal del desarrollo económico de un país (denominamos desarrollo normal aquel en el cual no existe *inflación por exceso de moneda*, ni tampoco *inflación por exceso de salarios* bajo presión política de la masa obrera) se produce una disminución relativa del grupo A de salarios por efecto de la mecanización y, en consecuencia, de la mayor producción de mercaderías por hombre-hora, a la par que un crecimiento del grupo B de salarios, parte por desarrollo cultural y parte por expansión de la burocracia fiscal.

La normalidad económica existe cuando el mayor rendimiento del grupo A de salarios permite transferir el exceso de hombres-horas al grupo B. En tal caso no se altera el costo de la vida, pues el total de salarios y el total de mercaderías quedan constantes. Antes de la 1.^a Guerra Mundial la tendencia general en los EE. UU. y la mayor parte de los países europeos fué la de una baja de precios por efecto de los progresos técnicos industriales. Después de 1914, el peso de las guerras y el peso de la burocracia fiscal (salarios pasivos) excedieron en aumento al mayor rendimiento económico de los salarios de producción (salarios activos). El alza del costo de la vida, por exceso de etatismo, es hoy día, desgraciadamente, un fenómeno universal.

Karl Marx estaba, por cierto, equivocado al atribuir al peso del capital el empobrecimiento de la clase trabajadora. Si se considera el caso de los EE. UU., donde prácticamente no existe rendimiento sobre el capital, el peso del grupo de salarios pasivos representa un valor muchas veces mayor que la remuneración del capital. El peligro más cierto para las clases trabajadoras es, en realidad, el poder creciente del Estado que aumenta continuamente el volumen de salarios pasivos respecto del volumen de salarios activos.

3.—ECUACIÓN COMPUESTA DE LA MONEDA

En los párrafos anteriores hemos relacionado la cantidad de moneda de oro con la cantidad de mercaderías producidas y de salarios pagados, por medio de la ecuación:

$$G \cdot e = T \cdot p = S = N$$

Siendo:

G = cantidad de oro en gramos.

e = «Gold Standard», es decir, equivalente del gramo de oro en monedas de oro.

T = cantidad o toneladas de mercaderías producidas.

p = precio de las mismas en el punto de consumo.

S = total de salarios (sin duplicaciones).

N = entrada nacional.

El primer término de la ecuación es hoy día un poco más complicado de lo que su símbolo parece indicar.

Por lo pronto, en la moderna evolución económica, luego se observó que la cantidad de oro crecía en más o menos un 3% por año y el volumen de transacciones económicas en un 5% por año. Esta acumulación de insuficiencia de oro fué primero compensada con la creación de los Bancos Centrales de Emisión, que permitieron poner en circulación billetes convertibles a oro en la relación general de 3 a 1. Así, el término (Ge) quedó convertido en

$$a \cdot G \cdot e$$

siendo (a) el factor de emisión, variable entre 2 y 4.

Paralelamente con los Bancos de Emisión se crearon los Bancos Comerciales de Depósitos, generalizándose el uso del cheque, es decir, la forma de pago sin empleo de moneda.

Si denominamos (b) la relación práctica entre moneda en circulación y depósitos bancarios, entonces la moneda adicional así creada sería:

$$(a \cdot G \cdot e) b$$

Finalmente, es preciso considerar que la fracción de la cantidad de moneda que se encuentra en manos del público (billetes y oro en efectivo) y la cantidad de moneda depositada en los Bancos (oro y billetes más una cantidad (b) veces mayor en forma de depósitos) cambia de manos varias veces en el año, se encuentra entonces un nuevo factor de amplificación que se ha denominado *velocidad de circulación de la moneda* (V).

Si se denomina (x) e (y) los divisores que separan la cantidad de moneda efectiva en manos del público y en las cajas de los bancos (supondremos el mismo divisor para el oro y los billetes), y llamamos (v) y (V) las velocidades de circulación de la moneda en manos del público y de los depósitos bancarios, respectivamente, entonces la ecuación compuesta de la moneda en su forma más amplia sería:

Ecuación I

$$\frac{G \cdot e + a G e}{x} v + \frac{(a \cdot G \cdot e) b}{y} V = T \cdot p = S = N$$

Esta ecuación contiene el oro y los billetes en circulación en el público multiplicados por una misma velocidad de circulación, aunque, en ciertas ocasiones, el oro en el público tiende a atesorarse y en otros, por incomodidad de su uso, a dejar de circular. Contiene también la suma de depósitos bancarios multiplicados por su velocidad de circulación. No se considera, por supuesto, la cantidad de billetes depositada en los bancos privados ni el oro depositado en el Banco Central, ya que, si bien se trata de moneda circulante, el saldo de reserva en cada caso se mantiene prácticamente constante.

Si el oro es retirado de la circulación interna y sólo se mantiene como un símbolo en el Banco Central respectivo, la ecuación anterior se transforma en

Ecuación I bis

$$\frac{M \cdot v}{x} + \frac{b \cdot M \cdot V}{y} = T \cdot p = S = N$$

en la cual (M) representa simplemente la cantidad de billetes en circulación.

(Continuará)